

AMÉRICA EN EXTREMADURA

*Reflejos y presencias de Iberoamérica
en el arte y el patrimonio extremeños*



FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ

militares, familias de la nobleza, desamortizaciones, pestes, hambrunas y pobreza. Para acallar esa otra historia de Extremadura, ocultar ese incomprensible e injustificable sentimiento de complejo comparativo y buscar una identidad a toda costa, los conquistadores extremeños fueron aliados leales y efectivos. Finalmente, se construyó una imagen potenciada por aquellos intereses que aún hoy siguen perviviendo por el desconocimiento que se tiene de la ingente labor de esos otros personajes relacionados con los ámbitos de la historia de América que no sean los de la conquista.

Esta corriente de pensamiento, unida a la legítima voluntad de las poblaciones de homenajear con orgullo a sus hijos ilustres, ha dado lugar a las obras que a continuación presentamos y que tienen como marco histórico los siglos XIX, XX y XXI. Aunque las primeras imágenes que relacionaremos a continuación datan de mediados del siglo XIX, la mayoría de las mismas se fechan en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, lo que debemos enlazar necesariamente con la corriente cultural e ideológica del fenómeno del Regeneracionismo y del deseo de introspección nacional con el que se procuró superar las consecuencias del llamado «Desastre del 98» y la pérdida de las últimas colonias ultramarinas. Las celebraciones del V Centenario en 1992 supusieron para Extremadura un cambio de actitud con respecto a las relaciones con Iberoamérica y, a diferencia de otras regiones, se potenció una imagen distinta como expresión de ese cambio de actitud que se manifestó de forma decidida en el terreno de la cooperación y en la creación de una institución (CEXECI) que fomentara las relaciones con Iberoamérica. Esa diferente forma de enfrentarse a la historia de América fue en ocasiones más epidérmica que profunda y no siempre se procuró otra representación de esa historia que no fuese la ya conocida²⁶⁵. Solamente el caso de la imagen de Inés de Suárez rompió con lo que se había hecho hasta ese momento, reconociéndose plásticamente la labor de la placentina en Chile y con ella la de tantas mujeres que, como ella, llevaron a cabo acciones y labores destacadas en tierras ultramarinas, aunque algunas de las mismas lo fueran igualmente en el terreno de las armas. Otras extremeñas que tuvieron un destacado papel en la conformación lo que hoy denominamos cultura iberoamericana no tienen aún en Extremadura el

²⁶⁵ Resulta de interés por lo que se refiere a esta forma de ver el fenómeno americanista desde el terreno político, el hecho curioso del fallido proyecto de la diputación cacereña de celebrar en 1992 el V Centenario con una escultura para la ciudad de Cáceres que fuera una copia del Monumento a Isabel la Católica y Colón realizado por Mariano Benlliure en 1892 para la ciudad de Granada, aunque, también, reveló un cambio de actitud con respecto a la forma de ver la historia de América (LOZANO BARTOLOZZI, M. del M., *Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres*, Cáceres, 1988, p. 11).

testimonio material que desde la escultura pública reconozca esta labor, como es el caso excepcional de Catalina de Bustamante (Llerena, 1490 - Texcoco, 1546), que llevó a cabo una encomiable labor educativa y social en favor de las niñas indígenas en Texcoco (México), donde un monumento con la estatua de la llerenense mantiene la memoria de la que se considera la primera maestra europea en tierras ultramarinas, como reza en la inscripción de dicho monumento²⁶⁶.

Aunque este fenómeno de enaltecimiento de los conquistadores y colonizadores no es exclusivo de Extremadura, la destacada nómina de aquellos y la trascendencia histórica de sus acciones y labores propiciaron la exaltación de estas y de sus protagonistas en las artes plásticas extremeñas. Obviamente, todas las expresiones que vamos a relacionar a continuación fueron auspiciadas por los poderes públicos para amueblar espacios urbanos con monumentos erigidos que evoquen la memoria de sus ilustres hijos y mostrarlos con orgullo. La mayor parte de estas imágenes son efigies de los protagonistas, aunque no faltan en el terreno de la pintura escenas representativas de hitos históricos relacionadas con aquellos. Cuando se trata retratar el personaje, es necesario considerar el nivel de invención que debe llevar a cabo el pintor o el escultor con respecto a los rasgos fisonómicos del representado, pues las referencias y fuentes gráficas de las que podían valerse los artistas eran mínimas cuando no inexistentes. Pero esto, a fin de cuentas, no era obstáculo alguno para comitentes y espectadores, pues no se trataba de reflejar la *vera efigies* del personaje, del hombre, sino de realizar un retrato imaginario, lo más enaltecedor posible de su figura histórica, de su condición de héroe, casi mítica, y por tanto ideal.

Los artistas que llevaron a cabo estas representaciones fueron fundamentalmente extremeños, aunque esta condición de nacimiento no fue imprescindible para realizarlas, toda vez que no siempre hubo en Extremadura artistas que pudieran ejecutarlas. Caso especial es el del escultor extremeño Enrique Pérez Comendador²⁶⁴, pues una buena parte de su producción se dedicó, a

²⁶⁶ Son de destacar, sin embargo, las actividades que el Ayuntamiento de Llerena ha llevado a cabo para mantener viva la memoria de la llerenense. Así, en el 2019 editó un cómic dedicado a Catalina de Bustamante bajo la dirección de Francisco J. Mateos Ascacibar, bibliotecario y archivero de Llerena, y la participación de Manuel del Barco Cantero, director de la Universidad Popular, y del ilustrador Daniel Vivas Rodríguez.

²⁶⁴ Enrique Pérez Comendador (Hervás, 1900 - Madrid, 1981), conocido y reconocido escultor tanto dentro como fuera de las fronteras regionales, comenzó su formación en Sevilla para continuarla después en Madrid, Roma y París, ahorrando una estética realista y académica con la que abordó los más diversos géneros y a partir de las más distintas técnicas escultóricas. Su exitosa carrera artística estuvo jalonada de premios y galardones

instancias de entidades públicas, a los exploradores y conquistadores extremeños Francisco Pizarro, Hernán Cortés, Hernando de Soto y Vasco Núñez de Balboa, en figuras de cuerpo entero como la de gesto retórico y declamatorio dedicada a Núñez de Balboa que se encuentra en Madrid, en monumento ecuestres inspiradas en la antigüedad clásica, como las de Hernando de Soto y Hernán Cortés de las dos capitales extremeñas, o bien en los bustos de bulto redondo y relieve que se conservan en el Museo Pérez Comendador-Leroux de Hervás y el Museo de Bellas Artes de Badajoz (MUBA).

La obra más temprana de cuantas podemos mencionar en este capítulo pertenece al terreno de las artes del pincel y se encuentra en el salón de plenos del ayuntamiento de Badajoz, en cuyo techo el pintor Manuel Montesinos ejecuta en 1856 un destacado fresco con alegorías, bustos de monarcas españoles y escenas históricas⁶⁶. Estas últimas son las que, enmarcadas en dos tarjas ovales, representan sendas escenas relativas a **Hernán Cortés** y a **Francisco Pizarro**. El hecho de que en una composición, en la que se trata de hacer analogía de virtudes y facultades con la ciudad de Badajoz y los Reyes Católicos, Felipe II y Carlos III, se recurra a dos episodios americanistas revela, de una parte, el deseo de buscar una relación de Badajoz con la historia de América y, de otra, el eco que el tema del Descubrimiento de América tuvo en la pintura de historia española del siglo XIX y especialmente desde el Romanticismo.

Las escenas representadas por Montesinos presentan el aspecto de grisallas al realizarse en tono sepia con un cierto afán de evocar grabados o dibujos a la sanguina. La escena cortesiana reproduce el momento en el que tiene lugar el enfrentamiento de españoles y mexicas en la calzada de la laguna que daba a la ciudad de Tenochtitlan, es decir el episodio de la «Noche Triste», el 30 de junio de 1520. La escena del ayuntamiento pacense presenta en primer término a Cortés y a un grupo de soldados, defendiéndose

destacados, como la Medalla de Oro de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929, la Primera Medalla de Escultura de la Exposición Nacional de 1932 o el Premio Nacional de Escultura de 1935. Su obra monumental se encuentra fundamentalmente en España y diferentes países de Iberoamérica. En 1986 se inauguró en Hervás, su localidad natal, un museo que lleva su nombre y el de esposa, la pintora Magdalena Leroux, en el que se puede contemplar buena parte de la obra del matrimonio.

⁶⁶ Manuel Montesinos, natural de Sevilla, destacó como pintor y escenógrafo. Adicto a las temáticas de mayor éxito en aquel momento, como es el caso de los paisajes urbanos, en 1854 participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de la Academia con la obra *Interior de la catedral de Avila*. En su faceta de escenógrafo, trabajó para teatros andaluces y madrileños, destacándose los decorados que ejecutó en 1867 para la representación del drama *Nerón* de Eugenio Rubi y Alba (PELÁEZ MARTÍN, A., «El teatro del siglo XIX. Modelo para la pintura costumbrista», *Costumbrismo andaluz*, Sevilla, 1998, pp. 107-124, p. 111).



Badajoz. Ayuntamiento. Salón de Plenos. Escena dedicada a Hernán Cortés. Manuel Montesinos.

sobre el puente de barcas que se había construido para salir de la ciudad y en el que fueron atacados desde canoas y tierra firme. El tema de la «Noche Triste», que veremos también en un lienzo que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Badajoz, se había reproducido en grabados desde el siglo XVII. No obstante, el pintor Montesinos ejecuta el tema con ciertas libertades compositivas con respecto a las posibles fuentes inspiradoras, una de las cuales bien podría haber sido el grabado que se incluía en la edición del siglo XVIII de la *Historia de la Conquista de México* de Antonio de Solís⁶⁶. Aunque es necesario tener en cuenta también las reproducciones, más o menos fieles a las fuentes gráficas y literarias, que de estas se hacían en publicaciones periódicas e ilustradas del siglo XIX.

La segunda escena, la dedicada a Francisco Pizarro, es una de las más reproducidas de la vida del conquistador trujillano, como es aquella en la

⁶⁶ SOLÍS, A. de, *Historia de la conquista de México. Población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, Madrid, 1783-1784, vol. II, p. 176.



Badajoz. Ayuntamiento. Salón de Plenos. Escena dedicada a Francisco Pizarro. Manuel Montesinos.

que traza la línea en el suelo para que la sobrepasaran aquellos que deseaban embarcarse con él rumbo al Perú. Es decir el episodio que tiene lugar en mayo de 1527 en la isla del Gallo, en la bahía de Tumaco (Colombia), que daría lugar al conocido tema de «Los Trece de la Fama». La historia de aquel acontecimiento, narrada en las crónicas con tintes de epopeya, se reproduce en el fresco de Montesinos concediendo a Francisco Pizarro todo el protagonismo escénico y en el momento en el que acaba de trazar la línea en el suelo con su espada. En la mano izquierda parece portar una bandera, pudiendo tratarse del estandarte conocido como el «Real Pendón de la Conquista», gallardete con el escudo de armas de Carlos V otorgado a Francisco Pizarro González en Toledo en 1529, lo que, de ser así, supondría un anacronismo histórico. La imagen de Pizarro tocado con el sombrero de ala y plumas, como aparece en el fresco, se convirtió en habitual desde su arquetípico retrato en la *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas i tierra firme del Mar océano* (1601), de Antonio de Herrera. Sin embargo, será la imagen de Francisco Pizarro tocado con un casco o celada con penacho de plumas, como veremos en el ámbito de la escultura, la que tendrá más éxito en el mundo del arte.



Badajoz. Ayuntamiento. Alegoría de Luis de Morales. Detalle. Antonio Juez.

Entrando ya en el siglo XX, la obra más temprana es la que nos dejó el pintor e ilustrador Antonio Juez (Badajoz, 1893-1963)²⁰⁷ en 1925 y que forma parte del patrimonio del consistorio de Badajoz. Se trata del óleo sobre tela canalé con las armas de la ciudad de Badajoz como tema central y que el pintor realizó dentro del conjunto de actos en homenaje a Luis de Morales²⁰⁸. En la composición, ejecutada a modo de tapiz, y flanqueando el escudo de la ciudad junto a las figuras alegóricas de las artes, aparece la imagen de un personaje barbado, con espada en su mano derecha de la que cuelga una filacteria con la inscripción «VENCI EN AMÉRICA», palma de la fama en la izquierda y celada sobre su cabeza que no podemos por menos que identificar con **Francisco Pizarro**. Con la imagen del trujillano, Antonio Juez lleva a cabo una alegoría de la relación de Extremadura con América, en la que se abunda con los nombres de extremeños ilustres y afamados que aparecen en la filacteria de la bordura del supuesto tapiz, pues, entre otros, aparecerían los de Pedro de Valdivia, Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Soto o el mismo Francisco Pizarro.

Continuando en el terreno de la pintura, deben transcurrir varias décadas para que podamos reseñar obras en Extremadura de interés sobre el tema que nos ocupa, a excepción de alguna perteneciente a la colección del Museo de Bellas Artes de Badajoz, que merece una atención especial en otro capítulo de esta publicación. De 1956 datan los lienzos al óleo aplicados al techo abovedado del llamado «Salón Conquistadores» del ayuntamiento de Badajoz. Se trata de un completo programa americanista realizado por el pintor José María Collado Sánchez entre 1951 y 1956²⁰⁹. El conjunto pictórico presenta abundantes elementos arquitectónicos

²⁰⁷ El pintor, dibujante e ilustrador badajocense Antonio Juez destacó por el elegante simbolismo y refinado modernismo de sus obras, fruto de sus lecturas y viajes por Madrid, Barcelona y París. Su obra, notablemente representada en el MUBA, llama la atención por su estilo exquisito, amanerado, culto y estilizado en el que no faltan las resonancias orientales y folklóricas interpretadas desde la óptica personal que le permitió su condición de autodidacta.

²⁰⁸ TRIBALDOS GONZÁLEZ, N., *Colección artística del ayuntamiento de Badajoz*, Badajoz, 2010, p. 76 y s. No sería esta la única obra que dedicara Antonio Juez a los protagonistas extremeños de la empresa americana, pues Hernán Cortés y Francisco Pizarro fueron objeto de su atención en algunas de sus obras pictóricas (Vid. AA. VV., *Antonio Juez*, MUBA, Badajoz, 2002, pp. 297, 300 y 352).

²⁰⁹ José María Collado Sánchez (1913-1982), natural de La Garrovilla (Badajoz), fue discípulo del pintor costumbrista badajocense Adelardo Covarsi en Badajoz, aunque su formación



Badajoz. Ayuntamiento. «Salón Conquistadores». Clípeo de Vasco Núñez de Balboa. José María Collado Sánchez.



Badajoz. Ayuntamiento. «Salón Conquistadores». Clípeo de Hernán Cortés. José María Collado Sánchez.

tópicos de una imagen prehispánica ideal e idílica y de ciertos elementos eruditos que ponen de manifiesto la investigación previa realizada por el artista antes de acometer el trabajo encargado por el Ayuntamiento de Badajoz.

En las dos cabeceras semicirculares del espacio abovedado de la sala se representaron en sendos clípeos sustentados por parejas de aborígenes semidesnudos los bustos de **Hernán Cortés** y de **Vasco Núñez de Balboa**. El clípeo de Hernán Cortés lo soportan las exóticas y classicistas figuras de una mujer y un hombre semidesnudos, con plumas en la cabeza y los tobillos y actitud gestual. Completa la superficie del semicírculo la representación de dos plantas cactáceas en alusión al paisaje mexicano más arquetípico. Al de Medellín se le figura con casco con plumas, como es habitual cuando se trata de incidir en la imagen guerrera, y lechuguilla en el cuello en alusión a su condición nobiliaria²⁷⁰. El clípeo de Vasco Núñez de Balboa está soportado por las espaldas de dos figuras semidesnudas en idéntica postura que, como es habitual en la representación estereotipada de América desde el siglo XVI, visten

se forja en la Academia de San Fernando de Madrid y en la de San Carlos de Valencia. Finalizados sus estudios, regresó a Badajoz para ser profesor de dibujo y pintura en la Escuela de Artes y Oficios, llegando a ser director del Museo de Bellas Artes de Badajoz a partir de 1958. Su producción se mueve en el terreno del academicismo, en el de la técnica del pastel y con preferencia por el tema del retrato.

²⁷⁰ Esta manera de representar a Francisco Pizarro se hizo común desde grabados como el que le efigiaba en la serie *Retratos de Españoles Ilustres: con un epitome de sus vidas*, publicada en Madrid entre 1791 y 1806, que sería reproducido con frecuencia en publicaciones del siglo XIX, como es el caso de la litografía ideada por José Cebrán (1839-1904) de Francisco Pizarro que aparecía en la *Crónica General de España, historia ilustrada y descriptiva de sus provincias*. Extremadura, Madrid, 1870, entre las páginas 18 y 19.



Badajoz. Ayuntamiento. «Salón Conquistadores». Hernán Cortés manda quemar las naves. José María Collado Sánchez.

un faldellín de plumas. A ambos lados de las figuras, un agave (maguey) y una planta de tabaco completan las alusiones y referencias al Nuevo Mundo. El jerezano se representa con armadura y celada con penacho de plumas, visera y gola, tal y como se le solía efigiar desde el siglo XVI y como aparece en el retrato anónimo del siglo XIX del Museo Naval de Madrid.

En la bóveda de cañón rebajado de la sala, el lienzo dedicado a Cortés es una dinámica composición que representa el momento en el que el metelinense ordena quemar sus naves. Este episodio ha sido utilizado con frecuencia para mitificar su figura y dotar a la misma de caracteres épicos. En la composición de José María Collado, Cortés aparece sobre su caballo, que en vigoroso escorzo se levanta ante de manos, en el momento en el que dispone prender fuego a sus naves ante el asombro de los miembros de su ejército. Un fondo marino con dos galeones y un cielo con densas nubes hace de escenario casi teatral a una escena que se completa al otro lado del cañón de la bóveda con tres figuras alegóricas sobre la fama y la gloria del héroe.



Badajoz. Ayuntamiento.
«Salón Conquistadores».
Vasco Núñez de Balboa
tomando posesión del
Pacífico. José María
Collado Sánchez.

La parte del programa pictórico dedicada a Vasco Núñez de Balboa reproduce el episodio en el que este pone sus pies por vez primera en el Pacífico, con una espada en su mano derecha y un estandarte con la Virgen de Guadalupe de Extremadura en la otra en señal de toma de posesión del «Mar del Sur», como habitualmente suele representarse. El protagonista de la escena levanta su mirada hacia la cruz de la espada en acción de gracias. A su derecha dos naturales, hombre y mujer, semidesnudos y adornados con plumas aparecen sobre una canoa en la que se divisan una lanza y un escudo que parece realizado con arte plumaria, muestran una actitud de sorpresa ante la llegada de los españoles, la cual se representa con el grupo de soldados, en uno de los cuales se retrató el artista, un fraile asiendo con sus manos una cruz y varios perros, que habrían de utilizarse para algunas de las acciones menos gloriosas de la presencia española en las tierras ultramarinas y, en concreto, de la expedición del jerezano. Un fondo marino con un amplio celaje de nubes, que recuerda los paisajes de su maestro Covarsí, sirve de transición al otro lado de la composición que, de igual

Badajoz.
Ayuntamiento. «Salón
Conquistadores».
Hernán Cortés. José
María Collado Sánchez.



manera que en el caso de la escena cortesiana, se instala en el mundo de la alegoría para ensalzar, con tres figuras femeninas y los símbolos que las acompañan, la figura del descubridor del «Mar del Sur» con elementos como la trompeta de la Fama o el timón de un barco que se dispone junto a la mujer que simboliza el mar y cuya técnica se prolonga hasta adquirir la apariencia de olas.

Se completa el programa iconográfico de la sala con dos lienzos, firmados por José María Collado Sánchez y fechados en 1956, que cuelgan en las paredes de la misma y que abundan en la exaltación de las dos figuras históricas de la bóveda y sus gestas. El lienzo dedicado a **Hernán Cortés** presenta a este en actitud noble y de mando, a modo de retrato real, con armadura de gala, manto rojo, pergamino enrollado, atributos militares sobre una mesa y con cortinaje a su espalda. Al otro lado de la composición y en el mismo plano que la imagen de Cortés, se encuentra la de una mujer semidesnuda que oculta su rostro para que no contemplemos su llanto. Sin duda alguna,

Badajoz.
Ayuntamiento. «Salón
Conquistadores». Vasco
Núñez de Balboa. José
María Collado Sánchez.



se trata de la representación de doña Marina, la Malinche, la traductora y compañera de Cortés, cuyo llanto ha dado pie a numerosas representaciones y textos, pero que en esta ocasión guarda relación con la escena que se muestra en segundo plano y que no es otra que el episodio de la «Noche Triste», que aparece en medios tonos y apariencia abocetada.

El cuadro dedicado a **Vasco Núñez de Balboa** reproduce el momento en el que el «Adelantado de la Mar del Sur» divisa por vez primera el Pacífico desde las cumbres de la montaña Urrucallala, lo que tuvo lugar el 25 de septiembre de 1513. El jerezano aparece en primer plano, dirigiendo la mirada al espectador e indicando con su bastón de mando el panorama de la desembocadura del río Chucunaque en el Pacífico que se divisaba bajo las cumbres montañosas. A sus pies aparece el perro que se cita con frecuencia en las crónicas como compañero inseparable de Núñez de Balboa, es decir el mastín «Leonico», cuya presencia en el lienzo y algunos elementos más de la composición no pueden por menos que recordarnos los cuadros que su maestro Covarsí dedicó a los temas cinegéticos. El lienzo se completó con el grupo de soldados que, con picas y celadas, aparece a la izquierda, y con dos frailes aferrados a una cruz en la derecha. No es esta obra la última que



Trujillo. Ayuntamiento. Salón de
Plenos. Busto de Francisco Pizarro.

encontramos en Extremadura dedicada al ilustre jerezano, pues en la casa-museo de Jerez de los Caballeros dedicada a Núñez de Balboa se localiza la que firmara en el 2013 el artista mexicano Carlos Terrés y de la que damos cuenta en el capítulo de esta publicación que dedicamos a los museos y centros de interpretación americanistas.

El resto de la superficie de la bóveda de la sala se cubre con otras figuras alegóricas que aluden de manera simbólica al encuentro de los dos mundos, como es el caso de los dos niños o angelotes que, en medio de un fondo celestial, entrelazan una filacteria y que simbolizan la unión de aquellos, o como las dos figuras femeninas y recostadas a modo de odaliscas y que representan a España, o tal vez Europa, y a América, aunque sea arriesgado asegurarlo por la falta de atributos iconográficos. La diferencia en la piel de ambas imágenes, más oscura la de la mujer que representa a América, nos anima a pensar en esta posibilidad, así como por el detalle de las vasijas que acompañan a esta última, siendo especialmente reconocible la de la cultura moche peruana.

No es el caso del ayuntamiento de Badajoz el único en Extremadura que, siendo localidad natal de alguno de los protagonistas de la acción española en América, represente en sus salones nobles alusiones a los hechos de aquellos, aunque en el caso de Badajoz la presencia de Hernán Cortés y de Núñez de Balboa lo es por la condición bajextremeña de ambos. En las paredes del salón de plenos del consistorio de Trujillo nos encontramos con los bustos de los trujillanos Francisco Pizarro y de Diego García de Paredes. Por lo que a la imagen de Francisco Pizarro se refiere, que es la que en este momento nos interesa, esta sigue fielmente el modelo arquetípico ya citado con anterioridad, como es aquel en que se representa al trujillano con armadura y casco tocado con plumas, añadiéndose aquí una capa sobre su hombro con la cruz de la Orden de Santiago. Los bustos fueron ejecutados en 1904. Aunque no se dispone de información al respecto, posiblemente se trata de una obra del pintor local Antonio Picazo¹⁰⁷.

En diferentes espacios del consistorio trujillano podemos encontrar muestras pictóricas relacionadas con el tema de esta publicación, como es el caso del lienzo de 1956 del pintor sevillano Juan Antonio Rodríguez Hernández dedicado a la **fundación de la ciudad de Trujillo** (Venezuela)

¹⁰⁷ RAMOS RUBIO, J. A., *Trujillo Costumbrista, 1870-1970*, Cáceres, 1993, p. 7 y 8.